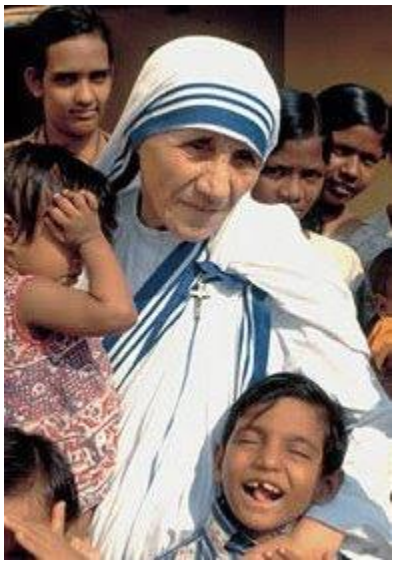
Beata Teresa de Calcuta



"Hagamos algo bello para el Señor"
La Madre Teresa nos enseñó con su ejemplo a de vivir auténticamente el Evangelio

La Madre Teresa, fundadora de las Misioneras de la Caridad, fue testimonio vivo de amor a Jesucristo por su entrega total a servirle en los "mas pobres entre los pobres". Su ejemplo ha sido un reto a la conciencia de la humanidad. En un tiempo marcado por la rebelión, la Madre Teresa defendió fuertemente la fidelidad al magisterio de la Iglesia, la santidad de la vida humana, la familia y la moral. Nos enseñó la verdadera dignidad de la mujer convirtiéndose en madre de todos. Nos enseñó que la mayor pobreza la encontró no en los arrabales de Calcuta sino en los países mas ricos cuando falta el amor, en las sociedades que permiten el **aborto:**

"Para mi, las naciones que han legalizado el aborto son las mas pobres, le tienen miedo a un niño no nacido y el niño tiene que morir"-Madre Teresa, M.C.

En Nueva York, en 1995 propuso: *"Si conoces a alguien que no quiere al niño, que le tiene miedo al niño, díganle que me lo de a mi."*

FRAGMENTO DE LA ULTIMA ENTREVISTA A LA MADRE TERESA

La concedió a la revista brasileña misionera «Sem Fronteras». He aquí algunos pasajes que transmitió la agencia Zenit:

—Usted suele afirmar que no hay amor sin sufrimiento.
—Teresa de Calcuta: Sí, el verdadero amor hace sufrir. Cada vida y cada

relación familiar tienen que ser vividas honestamente. Esto presupone muchos sacrificios y amor. Pero, al mismo tiempo, estos sufrimientos se ven acompañados siempre por un gran sentido de paz. Cuando en una casa reina la paz, allí se encuentran también la alegría, la unión y el amor.

—Las reglas de su congregación indican que el trabajo por los pobres ha de realizarse tanto «en la esfera espiritual como en la material». ¿Qué entiende por pobreza espiritual?
—Teresa de Calcuta: Los pobres espirituales son los que todavía no han descubierto a Jesús o los que se han separado de Él a causa del pecado. Los que viven en la calle también tienen necesidad de ser ayudados en este sentido. Por otra parte, me hace muy feliz el constatar que, en nuestro mundo, podemos contar también con la ayuda de gente bien asentada, a quienes ofrecemos la oportunidad de hacer una obra buena por Dios.

—Usted dice que sus hermanas no son asistentes sociales.
—Teresa de Calcuta: Somos contemplativas, pues «rezamos» nuestro trabajo. Desempeñamos un trabajo social, pero somos mujeres consagradas a Dios en el mundo de hoy. Hemos confiado nuestra vida a Jesús, como Jesús nos ha dado su vida en la Eucaristía. El trabajo que realizamos es importante, pero lo importante no es la persona que hace ese trabajo. Hacemos esto por Jesucristo, porque lo amamos. No somos capaces de hacer todo. De todos modos, yo rezo siempre por todos los que se preocupan por las necesidades y miserias de los pueblos. Muchas personas ricas se han unido a nuestra acción. Personalmente no tenemos nada. Vivimos de la caridad y por la caridad.

—Y de la Providencia…
—Teresa de Calcuta: Tenemos que afrontar siempre necesidades imprevistas. Dios es infinitamente bueno. Siempre se preocupa de nosotras..

—Usted es una persona muy conocida. ¿No se cansa nunca de ver a tanta gente, de las fotografías…?
—Teresa de Calcuta: Considero que es un sacrificio, pero también una bendición para la sociedad. Dios y yo hemos hecho un pacto: le he dicho «por cada foto que me hacen, Tú encárgate de liberar a un alma del Purgatorio…». —Entre sonrisas, añade—. Creo que a este ritmo, dentro de poco se va a vaciar el Purgatorio.

—¿Qué mensaje le gustaría dejarnos?
—Teresa de Calcuta: Amaos los unos a los otros, como Jesús os ama. No tengo nada que añadir al mensaje que Jesús nos dejó. Para poder amar hay que tener un corazón puro y rezar. El fruto de la oración es la profundización en la fe. El fruto de la fe es el amor. Y el fruto del amor es el servicio al prójimo. Esto nos trae la paz

SAN NICOLAS DE TOLENTINO

Patrono de las almas del purgatorio, predicador

Este santo recibió su sobrenombre del pueblo en que residió la mayor parte de su vida, y en el que también murió.

Nicolás nació en San Angelo, en el año 1245. Sus padres fueron pobres, pero ricos en virtud. Se cree que Nicolás fue fruto de sus oraciones y de una peregrinación que hicieron al santuario de San Nicolás de Bari en el que su madre, le había rogado a Dios que le regalara un hijo que se entregara con fidelidad a su servicio. En su bautismo, Nicolás recibió el nombre de su patrón..

Cuando era niño pasaba horas en oración. Solía escuchar la palabra de Dios con gran entusiasmo, y modestia. Se distinguió por su amor a los pobres, y llevaba a su casa a los que se encontraba, para compartir con ellos lo que tenía. Era un niño de excepcional piedad.

Desde temprana edad, adoptó el hábito de ayunar tres días a la semana, miércoles, viernes y sábados. Cuando creció añadió también los lunes. Durante esos cuatro días solo comía una vez por día, a base de pan y agua.

Le gustaba leer buenos libros. Siendo aún un joven estudiante, Nicolás fue escogido para el cargo de canónigo en la iglesia de Nuestro Salvador.

Con deseos de entregarse por entero a Dios, escuchó en una ocasión un sermón, de un fraile de la orden de San Agustín, sobre la vanidad del mundo, el cual lo hizo decidirse a renunciar al mundo de manera absoluta e ingresar a la misma orden del predicador. Esto lo hizo sin pérdida de tiempo, entrando como religioso en el convento del pequeño pueblo de Tolentino.

Nicolás hizo su profesión religiosa antes de haber cumplido los 18 años. Su aspecto en el altar era angelical. Nicolás parecía disfrutar de una especie de anticipación del cielo, debido a la comunicación de su alma pura y Dios.

Durante los últimos treinta años de su vida, Nicolás vivió en Tolentino y su celo por la salvación de las almas produjo abundantes frutos. Predicaba en las calles casi todos los días y sus sermones iban acompañados de grandes conversiones. Administraba los sacramentos en los asilos, hospitales y prisiones; pasaba horas en el confesionario. Sus exhortaciones, mientras confesaba o cuando daba el catecismo, llegaban al corazón y dejaban huellas que perduraba para siempre en quienes lo oían. Con el poder del Señor, realizó innumerables milagros, en los que pedía: "No digan nada sobre esto. Denle las gracias a Dios, no a mí." Los fieles le tenían gran confianza en su intercesión para aliviar los sufrimientos de las almas en el purgatorio. Esta confianza se confirmó muchos años después de su muerte cuando fue nombrado el "Patrón de las Santas Almas".

El tiempo en que podía retirarse de sus obras de caridad, lo dedicaba a la oración y a la contemplación.

Hacia los últimos años de su vida, cuando estaba pasando por una enfermedad prolongada, sus superiores le ordenaron que tomara alimentos más fuertes que las pequeñas raciones que acostumbraba ingerir, pero su salud continuó igual. Una noche se le apareció la Virgen María, le dio instrucciones de que pidiera un trozo de pan, lo mojara en agua y luego se lo comiera, prometiéndole que se curaría. Como gesto de gratitud por su recuperación, Nicolás comenzó a bendecir trozos de pan similares y a distribuirlos entre los enfermos. Esta práctica produjo grandes sanaciones.

La última enfermedad del santo duró un año, al cabo de la cual murió el 10 de septiembre de 1305. En el cuarentavo año después de su muerte, su cuerpo incorrupto fue expuesto a los fieles. Durante esta exhibición los brazos del santo fueron removidos, y así se inició una serie de extraordinarios derramamientos de sangre que fueron presenciados y documentados.

San José de Cupertino

José de Cupertino nació el 17 de junio de 1603, en el seno de una familia de escasos recursos.

A los 17 años pidió ser admitido de franciscano pero no fue admitido. Pidió que lo recibieran en los capuchinos y fue aceptado como hermano lego, pero después de ocho meses fue expulsado porque era en extremo distraído.

Posteriormente ingresó como mandadero en el convento de los franciscanos conventuales. Pronto con su humildad y su amabilidad, con su espíritu de penitencia y su amor por la oración, se fue ganando la estimación y el aprecio de los religiosos, y en 1625, por votación unánime de todos los frailes de esa comunidad, fue admitido como religioso franciscano.

Es considerado *patrono de los estudiantes* por sus problemas para el estudio sobre todo en el momento de los exámenes.

Lo pusieron a estudiar para prepararse al sacerdocio, pero en los exámenes no era capaz de responder. Llegó el examen definitivo, en el que se decidía quienes serían ordenados y Fray José la única frase del evangelio que era capaz de explicar completamente bien era aquella que dice: «Bendito el fruto de tu vientre Jesús». Al empezar el examen, el jefe de los examinadores dijo: «Voy a abrir el evangelio, y la primera frase que salga, será la que tiene que explicar». Y salió precisamente la única frase que el José se sabía perfectamente: «Bendito sea el fruto de tu vientre». Los primeros diez que examinó respondieron tan maravillosamente bien todas las preguntas, que el obispo suspendió el examen diciendo: «¿Para qué seguir examinando a los demás si todos se encuentran tan formidablemente preparados?» y de esta manera aprobó los exámenes José de Cupertino. Evidentemente fue Dios quien permitió que José aprobara dichas pruebas.

Es considerado también el patrono de los viajeros de avión, por sus éxtasis de levitación que experimentaba, los cuales le hacían separar sus pies del suelo varios metros de altura. Cuando regresaba de sus éxtasis pedía perdón a sus compañeros diciéndoles: «Discúlpenme por estos *ataques de mareo* que me dan» .

El príncipe protestante Federico de Brunswick también vio las levitaciones y quedó tan impresionado por el fenómeno, que no solamente se convirtió al catolicismo, sino que ingresó en la orden franciscana conventual, a la que pertenecía este santo.